

ALCANTARA

Publicación trimestral editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

Director: CARLOS CALLEJO SERRANO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Palacio Provincial.—Plaza de Santa María, n.º 1.—Teléfono 21 15 84

IMPRIME: Imprenta Provincial.—Carretera de San Francisco, s. n.

SUMARIO

	Páginas	
Temas de nuestro tiempo.—Masas y Minorías...	3	Eugenio Frutos.
Clásicos de nuestro siglo.—El bisonte.....	7	Jorge Luis Borges.
Llamas de capuchina	8	José Canal.
Una frustrada visita imperial a Cáceres	9	Antonio Rubio Roias.
Canto al trabajador extremeño en la diáspora...	14	Antonio Alvarez Cadenas.
Cómo era considerada la mujer en otro tiempo.....	17	Manola Pérez de Pérez de Villa
Evocación	22	Enrique Louzado.
Sabiéndote	23	Gabino Iglesias Flores.
Adagio, en dos tiempos sobre Plasencia.....	24	Miguel Alvarez Encinas.
Rectitud	31	Rufino Delgado Fernández.
Relojes florales y calendario.....	32	Dr. Juan Pablos Abril.
Avaro.....	35	Argentum.
Hija	36	Eladia Morillo Velarde.
La poesía social en Gabriel y Galán.....	38	José M.ª Osuna.
Hombre solo.....	41	Teodoro Cepeda Gil.
Juan Antonio Muñoz Gallardo.....	42	Francisco Fernández Serrano,
La Semilla de la vida muere	45	Steven S. Sles.
Sueños de la infancia.....	46	Celestino Fernández Díaz.
Carta a Manuel Fraga Iribarne	47	Ricardo Becerro de Bengoa
Cristo Yacente en el Calvario	49	Elias Serradilla Vegas.
«El teatro extremeño»	50	J. P. Vera Camacho.
Arte	52	J. A. Oliver Marcos.
Crónica	55	J. A. Oliver Marcos.
Recensiones	59	José Canal, Miguel Serrano, y
Noticia de Revistas	63	C. Callejo.

En cumplimiento de la vigente Ley de Prensa esta revista hace constar:

1.º Que su empresa editora es la Excelentísima Diputación de Cáceres (Servicios culturales).

2.º Que su director, redactores y principales colaboradores son los que figuran en el cuadro inserto en última página.

3.º Que siendo sus fines esencialmente culturales y educativos, la revista «Alcántara» no proporciona beneficios comerciales, careciendo de publicidad retribuida.

ALCANTARA

D. Legal CC-26-1958

Año XXXI

ABRIL - MAYO - JUNIO 1975

Núm. 179

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO

MASAS y MINORIAS

Por Eugenio FRUTOS



A mayor parte de las confusiones que surgen al hablar de «masas» y «minorías», creo que provienen de que estos dos conceptos se toman como absolutos, cuando en realidad son relativos, aunque no correlativos, y este caso no es más que uno entre los muchos en los que se generalizan o se absolutizan indebidamente conceptos relativos. Por otro lado, el concepto de «minoría» es, en todo caso, correlativo del de «mayoría», no del de «masa», salvo que implícitamente se suponga que masa y mayoría significan lo mismo, supuesto gratuito e inexacto. y, en consecuencia, fuente también de confusiones. Definir los términos con la posible precisión (a veces, no puede serlo con precisión absoluta) es indispensable para poder entenderse, aunque algunos lo consideren como un pedantesco escolasticismo. Al político práctico no le gusta definirlos con demasiada precisión, tanto porque así le conviene como porque la habilidad política lo exige. La confusión, como el río revuelto, es ganancia de pescadores. y los políticos son pescadores en el río del poder. No implican estas palabras ningún desprecio hacia los políticos, ni mucho menos de la política, sino una caracterización, una descripción desapasionada. Después de todo, es así como están en su papel.

Pero en teoría política, y en la discusión sobre sus conceptos, la claridad es absolutamente necesaria. Lo único que, como límite, cabría advertir es que, a veces, el exceso de luz, ciega. Y hay personas que proyectan sobre la realidad una luz intelectual tan cegadora que su exceso borra la realidad misma, como el brillante sol del verano se come los colores. La claridad justa es la que ilumina lo real sin consumirlo en pura luz.

Los políticos de acción pueden alegar en favor de su tendencia indefinitoria tanto el perjuicio de ese exceso de claridad, como la dificultad de definir con precisión conceptos históricamente variables sin cogerse los dedos de la acción en el cepo de las palabras. Pues en efecto, la pura movilidad, la agilidad del quehacer político no puede fijarse sin destruirse. Y definir un término es comprometerse; no comprometerse políticamente, sino encadenar la acción futura a la palabra fijada.

Pero en la teoría política, como en toda teoría, hay que definir los términos —aunque sólo sea convencionalmente— para poder entenderse. La oposición que de aquí parece resultar es solo aparente y no debe interpretarse como un divorcio entre teoría y práctica políticas. Al contrario, ambas se comunican y reinfluyen. La teoría repercute —a plazo más o menos largo— en la práctica. Baste pensar en las repercusiones rousseauianas en el liberalismo... y en el socialismo y en el comunismo. La «Voluntad general» de Rousseau no es la de la mayoría sino de las del grupo que piensa como debería pensar la mayoría, si pensase «correctamente». Y esto se parece de modo extraordinario a la teoría leninista del grupo de «revolucionarios profesionales», que son los que realmente dirigen el partido, hasta el punto de que se ha podido decir que no se trata de una dictadura del proletariado, sino de una dictadura sobre el proletariado.

Y esto nos vuelve a la contraposición de mayorías y minorías, y de masa y *élite*, entendiéndolo por supuesto que *l'élite* es siempre minoritaria. He dicho antes que «mayoría» y «masa» no son equiparables por las diferencias cuantitativas y cualitativas que implican ambos conceptos. Aunque suele entenderse que la masa va unida al concepto de «gran número», este número no es el mismo en la Edad Antigua o Media que actualmente (diferencias cuantitativas históricas) y, por lo tanto, que el número de personas que forman la masa es relativo a la época de que se habla, al país o a la situación. Pero esta diferencia es poco importante y no supone un cambio de valoración, valoración por cierto que, en la mayor parte de los sociólogos, es negativa respecto de la masa, por sus caracteres amorfos

de impersonalidad, etc. Lo importante, para la relatividad, a que especialmente me refiero, no es de carácter cuantitativo, sino cualitativo.

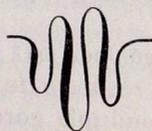
Esto se advierte claramente si se considera que una misma persona puede ser «masa» respecto de un determinado modo de actividad y «minoría» respecto de otro modo. Así, un político puede ser minoría en política, *élite* política, y «masa» respecto del arte o de la literatura o la filosofía, por ejemplo. A su vez, un científico, un literato, un filósofo o un artista pueden ser «masa» respecto de la política. Quiere decirse que sus valoraciones sobre aquellas actividades humanas que caen fuera de su vocación o de su dedicación siguen la opinión común, no cualificada, de la masa. En estos campos el hombre destacado en una actividad, como miembro de una selección, es el *man*, el hombre anónimo, que se pierde en el cuerpo de la masa, que actúa impersonalmente en bloque —de donde su fuerza—, y que si se rebela contra las valoraciones de la minoría, según dice Ortega, trata de imponer sus propias, e inferiores (o al menos, distintas) valoraciones.

Pero la «respectividad» señalada está mostrando claramente que se es masa o minoría selecta respecto de un «mundo» determinado. Y esta múltiple relatividad (múltiple porque la *respectividad* no es sólo respecto de un «mundo») hace muy difícil, o por lo menos muy complejo y entrecruzado, delimitar las minorías selectas de la masa. Así una proposición de este tipo: «las minorías selectas deben dirigir y las masas ser dirigidas», no podrá entenderse de un modo simple sino complejo. Porque ¿qué minoría debe dirigir? Parece que debe hacerlo la que sea minoría selecta respecto de el «mundo» que se considere. Por «mundo» entendemos aquí un sistema de relaciones conexionadas en unidad. Ahora bien según lo dicho, una misma persona puede ser dirigente o dirigido. Y, en este sentido, no puede hablarse de «la masa», sino de «masas» relativas a ese «mundo» considerado. El concepto absoluto de «masa» desaparece.

Cierto que cuando los sociólogos hablan de «las masas» se refieren a un «mundo», al parecer bien definido: la sociedad. Pero el conjunto social no es un «mundo», sino el sistema conexionado de todos los «mundos», y por lo tanto, su simplificación no hace más que ocultar la real complejidad. Lo que ocurre es que «sociedad» implica, por lo común, en estas referencias, algo más definido: «la sociedad políticamente estructurada». Y, en este caso, parece claro que «minoría selecta» se refiere especialmente a las calificadas para ejercer funciones de gobierno, en primer término; y sólo en segundo

término, a las otras «minorías» que deben dirigir o guiar el sistema de valores de la sociedad. Lo peligroso es precisamente este «segundo término». Pues, si se acepta, el gobernante puede, con criterio de «masa», imponer, por ejemplo, que debe proibirse la teoría mendeliana de la herencia a todo arte que no sea «realista», porque se opone a ciertas directrices o a ciertas conveniencias políticas. Y aquí son los gobernantes los que, como «masa» en el mundo científico, se rebelan contra las auténticas minorías.

Convendrá, pues, que nos prevengamos contra las simplificaciones, en apariencia claras, brillantes y convincentes, pero que no resisten un análisis más profundo y que llevan, en su aparente claridad, una oscuridad fuente de confusiones.



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siele ensayos sobre el Romanicismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA» - Cáceres

Clásicos de nuestro siglo

EL BISONTE

Montañoso, encorvado, indescifrable,

Rojo como la brasa que se apaga,

Anda fornido y lento por la vega

Soledad de su páramo incansable.

El armado testuz levanta. En este

Antiguo toro de durmiente ira,

Veo a los hombres rojos del Oeste

Y a los perdidos hombres de Altamira,

Luego pienso que ignora el tiempo humano,

Cuyo espejo espectral es la memoria.

El tiempo no lo toca ni la historia

De su decurso, tan variable y vano.

Intemporal, innumerable, cero,

Es el postrer bisonte y el primero.

Jorge Luis BORGES